



Revista Cubana de Ciencia Agrícola

ISSN: 0034-7485

rcca@ica.co.cu

Instituto de Ciencia Animal

Cuba

Friedrich, Theodor

Producción de alimentos de origen animal. Actualidad y perspectivas

Revista Cubana de Ciencia Agrícola, vol. 48, núm. 1, 2014, pp. 5-6

Instituto de Ciencia Animal

La Habana, Cuba

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193030122003>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Producción de alimentos de origen animal. Actualidad y perspectivas

Theodor Friedrich
Representante FAO en Cuba
Correo electrónico: theodor.friedrich@fao.org

La producción ganadera en todo el mundo es un sector grande, dinámico y en fuerte crecimiento. Esto acontece en un ambiente en el cual muchos bienes comunes se encuentran amenazados:

- Los sustentos de la vida de sectores pobres y la seguridad alimentaria
- Los recursos naturales y el medio ambiente
- La salud humana y animal

Obviamente esta situación requiere de políticas sectoriales, instituciones y mejores reglamentos para enfrentar conflictos y desventajas que puedan resultar de un desarrollo del sector.

Comparado con los años 60 del siglo pasado, el consumo mundial de huevos ha crecido cinco veces, el consumo de carne se ha más que triplicado y el de leche se ha duplicado. La tendencia de un incremento del consumo per cápita de alimentos de origen animal se refleja, con excepción de Oceanía, en todos continentes. Sin embargo, hay significativas diferencias en el aumento de la producción de carne en diferentes continentes. Partiendo de niveles de producción inferiores a 10 millones de toneladas en los años 60 del siglo pasado, la producción en el Sureste y Este de Asia ha alcanzado 110 millones de toneladas en el 2010. En América Latina y el Caribe subió a casi 40 millones de toneladas, mientras en África permaneció por debajo de los 10 millones de toneladas. Entre las categorías se destacan, sobre todo, los monogástricos, con un crecimiento múltiple comparado con el de los rumiantes. Particularmente, el crecimiento de la producción avícola ha sido dramático, con niveles de producción en 2010 diez veces mayores que en 1960.

La producción de leche ha aumentado sobre todo en Asia del Sur, incrementándose de unos 30 millones de toneladas en 1960 a casi 150 millones de toneladas en 2010.

La demanda para alimentos de origen animal sigue creciendo, y hasta el año 2050 se espera un crecimiento adicional de 70 % comparado con el año 2010, para alimentar una población de 9.000 millones en 2050, de los cuales 70 % vivirá en centros urbanos. Un fuerte aumento de la demanda para carne avícola se espera, por ejemplo, en centro América, los países andinos, Norte de África, Asia Occidental, del Sur y Sur-Oriental y Oriental, mientras el consumo de leche va a crecer

sobre todo en Sur Asia. La creciente demanda por alimentos de origen animal obviamente tiene que ver con el crecimiento económico y el nivel de ingresos de la población: hay una correlación muy fuerte entre el consumo de proteína de origen animal y el nivel de ingreso económico.

Sin embargo, desde el punto de vista del productor se ve también una fuerte relevancia de la producción animal para el sustento de la vida de los pobres y la seguridad alimentaria. En muchos casos, el ganado es el seguro de vida de los campesinos pobres. En el mundo hay 800 millones de pequeños ganaderos pobres, que constituye 60 % de las familias rurales. Para ellos, el ganado tiene múltiples funciones, no solo un factor productivo. Alimentos de origen animal suministran 15 % del valor calórico de los alimentos y 30 % de las proteínas. Para apoyar a estos pequeños ganaderos, se requiere políticas específicas, apoyo institucional y capacitación, innovaciones tecnológicas e inversiones. De un lado hay que reconocer el papel específico que el ganado tiene como seguro para estos pequeños productores, pero de otro lado también hay que facilitar una diversificación hacia otros rubros productivos y de ingreso para reducir los riesgos a los cuales están sometidos, por ejemplo con el cambio climático.

Eso lleva a reconocer la importancia ambiental que el sector ganadero tiene: la producción animal ocupa 30 % de la tierra, 80 % de las tierras agrícolas, 8 % del agua dulce y emite el 14.5 % de las emisiones de gases con efecto invernadero. En esta situación se requiere de una atención especial a los problemas ambientales causados por distorsiones en los mercados e incentivos equivocados impulsando la producción. Se requiere de marcos regulatorios basados en instrumentos de mercados, incluyendo impuestos de un lado y de pagos para servicios ambientales como incentivos positivos de otro lado. Hay que promover tecnologías que mejoran la eficiencia del uso de recursos y reducen la huella ambiental, por ejemplo, con instrumentos de certificación y declaraciones de conformidad en los productos.

Otro aspecto de mayor atención es la salud animal. Esto no solo por el impacto económico y productivo que puede tener para el sustento de las familias productoras y los mercados, sino también por la creciente interrelación con la salud humana, causando epidemias, pandemias

y enfermedades causadas por los alimentos. En este sentido, la salud animal, sobre todo en tiempos de una creciente concentración de los centros productivos y los centros urbanos, tiene ya una relación directa al bienestar humano. En este sentido, los programas de salud tienen que reflejar tanto la salud animal como la humana, tienen que involucrar los pobres y pequeños productores, manejar la ubicación e integración de centros productivos y establecer sistemas de alerta temprana.

En todo desarrollo se trata de balancear objetivos, entre el sustento económico y la seguridad alimentaria, la integridad ambiental y la salud humana. Se nota, que entre estos objetivos, las prioridades establecidas dependen mucho del nivel de desarrollo de un país,

Revista Cubana de Ciencia Agrícola, Tomo 48, Número 1, 2014. particularmente del poder económico. En niveles bajos de desarrollo, las prioridades están obviamente dirigidas hacia la sobrevivencia, la seguridad alimentaria y los niveles de pobreza. Con creciente nivel de desarrollo se nota primero una mayor atención a la salud humana y después a la integridad ambiental, mientras la atención a la pobreza y la seguridad alimentaria pierde su carácter prioritario. En realidad, para una sociedad sostenible, hay que alcanzar los niveles más altos tanto en la erradicación de hambre y pobreza, como en la salud humana y ambiental -un reto bastante difícil.

Fuente: FAO (2009): The State of Food and Agriculture (SOFA) – Livestock in the balance

Recibido: Septiembre 2013